

¿LEEMOS, ESCRIBIMOS O QUÉ HACEMOS?

Como cada jueves tenemos reunión de ciclo. Como en la mayoría de equipos docentes, en el nuestro, también existen pequeños problemas de comunicación, pero por el respeto que nos tenemos, no nos atrevemos a abordar determinados temas que nos alejan o dividen. Pero este jueves abordamos el tema clave: ¿Tenemos que hacer que los niños y niñas de infantil trabajen la letra cursiva? ¿Tenemos que trabajar la lectoescritura para que lleguen a primaria “preparados”?

En nuestro ciclo algunas personas pensamos que no es un tema nuestro y otras, sin embargo, piensan que es necesario. De hecho, han comprado un método para practicarla, mientras que nosotros dejamos fluir los procesos esperando que sean las criaturas las que lo pidan (si lo piden). Otros pensamos que ni tan sólo haría falta introducir el estudio de las letras (ya es suficiente con el uso que hacemos de ellas)

Al final siempre acabamos discutiendo del tema de la lectoescritura.

¿Qué pasa en nuestro ciclo?

Esta situación ficticia de un equipo de ciclo nos hace darnos cuenta de que hay muchas opiniones diferentes y que estas discusiones son el día a día de los equipos de infantil.

El caso es que nunca nos paramos a discernir cual es la esencia de nuestro trabajo y cuál es su sentido profundo.

A veces es el maestro de primaria quien nos dice que echa de menos que las criaturas hayan trabajado la letra cursiva o quien insinúa que algunos de su clase no saben coger bien el lápiz. En otras ocasiones es el padre o la madre de algún alumno o alumna quien después de haber explicado en cada reunión nuestro trabajo, llega a la reunión de 5 años y te pregunta que cuando leerá su hijo o hija.

Además de todo esto, en la sociedad y el tiempo en los que nos ha tocado vivir, parece que es un valor añadido el ir más deprisa, el hacer las cosas lo más pronto posible, lo que ahora está de moda, dentro de un rato ya ha caducado... vivimos muy de prisa, y los niños y niñas no tienen tiempo de saborear todo aquello que es adecuado a la edad y momento en el que están viviendo. Nos olvidamos de lo importante es que disfruten el presente y de que como adultos debemos respetar su ritmo de desarrollo madurativo y neurológico.

Teniendo esto en cuenta, pensamos que hay que ir poco a poco. Y hablar. Conversar mucho en el ciclo en el cuál desarrollamos nuestro trabajo: ¿Enseñamos a los niños a leer? ¿Introducimos la letra cursiva? ¿Los preparamos para primaria?

¿O ejercemos de maestros de educación infantil?

¿Qué dice la legislación?

La LOE, ley que por ahora está vigente, dice que la educación infantil tiene identidad propia, y que entre sus finalidades, está atender el desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y niñas. Si, lo habéis leído bien, tenemos identidad propia, y eso quiere decir, que no hemos de preparar para nadie y debemos atender (1º) el desarrollo físico, (2º) el afectivo, (3º) el social y (4º) el intelectual de nuestros alumnos y alumnas.

Y si hemos de favorecer esos aspectos y en ese orden, el espacio en el que se desarrolle nuestra tarea tendrá que ser el adecuado para posibilitar el movimiento de las criaturas. La distribución del mobiliario posibilitará o no la creación de un espacio flexible y adaptable a las circunstancias de cada momento. También habrá que plantearse cómo es ese patio en el que pasamos un buen rato. ¿Es un patio vacío y muerto, o lleno de oportunidades de vida y de movimiento?

¿Y qué hacemos con el tema afectivo? ¿Lo escondemos bajo el libro de fichas? A menudo nos llegan a la clase niños y niñas hechos “un mar de lágrimas” por cualquier conflicto que han tenido. Y todas y todos sabemos que hasta que no lo resolvemos, la criatura no podrá atender al currículum. Habrá que empezar a abrazar a los niños y a las niñas y a mostrarles el afecto que se merecen ya que, según José M^a Toro, nuestra cara es el primer texto que leen cuando entran a la clase y enseguida detectan nuestro estado anímico. Si profundizamos un poco más y ampliamos la mirada a todo su sistema familiar, podremos llegar a entender sus actuaciones, reacciones, conductas. Como dice Mercé Travesset, “las emociones están entretejidas de toda una red de interacciones que una persona establece”. Como mínimo podemos ver, desde el respeto, y evitando invadir espacios que no nos corresponden, que cada familia tiene sus peculiaridades (como la nuestra) y aceptar que es así. En nuestro corazón siempre podrá haber un sitio para la familia “perfecta” y desde aquí emitimos una mirada acogedora hacia nuestro alumnado.

En el momento que ponemos atención a los aspectos sociales, nos tenemos que dar cuenta de que cada pequeño ser que tenemos a nuestro cargo es un individuo que forma parte de su sistema familiar. Pero, a su vez, la clase también se constituye como un grupo, y..... ¿Qué hacemos, entonces, para que el grupo esté cohesionado y sea una comunidad preparada para el aprendizaje? Para tal fin tendremos que integrar a todas y cada una de las diferencias de nuestro alumnado, sea por etnia, procedencia, cultura, religión o sistema familiar. Si en nuestra clase acogemos estas diferencias, construiremos un grupo fuerte, donde cada uno de nuestros alumnos se sentirá importante y hará todo de la mejor manera para que el grupo funcione.

Por último la parte intelectual que consideramos como una parte más de las que hay que atender. Y ello implica que en nuestras clases hemos de dar lugar a multitud de contenidos interesantes que les ayuden a entender cómo es el mundo en el que viven. ¿Y cuáles son esos contenidos? ¿Empieza Octubre y trabajamos el otoño y pintamos hojas? ¿Hablamos de la castañera aunque en nuestra ciudad ni caigan hojas ni haya castañas? ¿O hacemos que la vida entre en la clase? También podemos escuchar los deseos de nuestro alumnado y profundizar en ellos... Seguro que nos llevarán por caminos que nos ayudarán a construir nuestro mundo

intelectual desde el aprendizaje dialógico, ahora tan de moda y que en esencia ya estableció Platón hace unos cuantos milenios.

En esta parte cognitiva toca hablar de lectura y escritura. Dos procesos que para Ana Teberosky son diferentes, pues del acto de saber leer no se deriva el de escribir.

Según la LOE y los decretos curriculares: Hay que introducir los procesos de lectoescritura a partir de su uso. No como objeto de estudio, sino como herramienta que nos ayuda a entender el mundo. Y los podemos usar dentro de proyectos muy interesantes y muy atractivos para nuestros alumnos y alumnas como la elaboración de recetas de cocina, los trabajos del huerto escolar, la contextualización del arte a partir de obras de diferentes artistas y/o culturas, la visita a lugares de interés de nuestra ciudad y cuando visitamos las casas de nuestros alumnos y alumnas. Aquí podéis añadir cualquiera de las muchas experiencias que seguro que hacéis en vuestras escuelas y que son muy interesantes para vuestros niños y niñas.

Todo ello nos lleva a considerar la importancia que tiene recuperar nuestra profesionalidad. No podemos permitir que sean otros (personas, entidades, editoriales...) las que nos digan que tenemos que hacer con nuestros alumnos. Tenemos que saber que nos pide la legislación vigente para poderla tener como cimiento de nuestro trabajo. Y hemos de ser conscientes de qué estamos haciendo con cada una de las actividades y experiencias que proponemos a nuestro alumnado. Después, hagamos lo que hagamos y usemos lo que usemos, lo hemos de dejar fluir para que sean una ayuda y no un impedimento para desarrollar nuestro trabajo. Lo más importante de la vida de nuestras clases es la vida que fluye en ellas.

¿Cuál es nuestro sitio?

Todo esto nos permitirá ocupar nuestro sitio como docentes dentro de la clase. Somos uno más del grupo pero somos el maestro, la maestra. No somos ni el amigo, ni la madre. No somos tampoco los administradores del saber. Somos los acompañantes de nuestro alumnado. Los acompañamos en la construcción del saber. Los ayudamos a sacar del interior lo bueno y lo mejor, a regular sus conflictos, a expresar sus emociones...y este acompañamiento llega hasta cuando tienen alas para poder despegar y elevarse ellos solos.

¿Cuál es la metodología más adecuada?

Con estos planteamientos, hablar de metodologías no tiene demasiado sentido, porque no es importante de qué manera se hacen las cosas. Es importante y realmente afecta a la vida de la clase, saber qué haces y por qué lo haces. . Desde un planteamiento posmoderno, cada metodología aporta diferentes aspectos, por hay que usar la que más ventajas aporte según las circunstancias que están ocurriendo. Así tendremos una clase ecléctica como la sociedad en la que estamos viviendo. Es necesario como decían nuestros abuelos, hacer nuestro trabajo a conciencia. Una cosa hecha a conciencia es sólida y perdurable.

Unas palabras desde la epistemología

A todos estos planteamientos nos está ayudando la nueva visión que se está dando desde las neurociencias de cómo aprenden los niños y niñas. Con los nuevos avances tecnológicos se

están estudiando los cerebros (el reptil, el mamífero y el neo córtex) y viendo cuáles son sus funciones propias.

Cuando nacemos, tenemos una serie de reflejos primarios que hay que consolidar como esquemas motrices. Eso ocurre hasta los 7-8 meses de vida, razón por la cual es muy importante acariciar, tocar, mecer, a los niños. Cada reflejo se irá convirtiendo en un esquema motriz que le permitirá posteriormente gatear, caminar, correr, hablar, asumir la lateralidad...y todo esto es trabajo del cerebro reptil, el más primario, y el que además se encarga de las funciones autónomas del cuerpo.

El cerebro mamífero que lo envuelve gestiona todo el mundo emocional, los sentimientos.... Por eso es tan importante este trabajo en educación infantil. Hemos de ayudar a nuestros alumnos a ir construyendo y regulando todo el sistema emocional. Cuando una experiencia de la clase nos produce un impacto emocional, genera una explosión de endorfinas que hace perdurables los aprendizajes y genera mielina, lo que hace, además, que las estructuras mentales que se están creando sean muy rápidas y sólidas.

Si los reflejos primarios están bien contruidos y los aspectos emocionales bien trabajados, es decir, si el cerebro reptil y el mamífero se han nutrido adecuadamente, esto facilitará a los niños y niñas abordar desde el neo córtex los conceptos más abstractos que se trabajan en primaria. Si dedicamos el tiempo de la etapa infantil a trabajar aspectos abstractos, en un cerebro que aún no está preparado para tal efecto, estamos construyendo una casa sin buenos cimientos.

Si nos fijamos en los dos hemisferios, según Siegel, hasta los tres años funcionan de manera independiente: el derecho nace mucho más maduro, al neonato le calan los aspectos emocionales para tener más garantías para sobrevivir. Es esencial poder establecer vínculos con los adultos que lo rodean. A partir de los tres años el cerebro izquierdo empieza a desarrollarse y se aprenden aspectos espaciales y temporales. Estamos en el inicio de los aprendizajes cognitivos racionales. El lenguaje que ahora ya dominan será la herramienta clave para ayudarlos a entender el mundo que les rodea.

Ya lo decía Piaget: hasta los 6 años es la etapa sensorio-motriz: desarrollo de los sentidos, además de movimiento, por lo que los aprendizajes que se pueden realizar en esta etapa sólo se podrán hacer desde la percepción. Introducir la abstracción antes de tiempo no va a posibilitar ningún aprendizaje significativo.

Tenemos que entender el cuerpo de los niños y niñas como un todo, con una visión holística, en la que consideremos no sólo la parte intelectual, también la motriz, la afectiva y la social.

¿Pero los niños y las niñas aprenden?

En definitiva, nuestro diseño biológico lleva un chip especial: el del aprendizaje. Venimos a este mundo con una voluntad expresa de sobrevivir y aprender. Siempre que proponemos a nuestros alumnos experiencias de aprendizaje, estarán con todos sus sentidos alerta, absorbiendo todo lo que puedan. Y cuando decimos de alguien "es que no tiene ganas de aprender", deberíamos de reflexionar sobre nosotros mismos y sobre si lo que estamos proponiendo ofrece algo por aprender.

Lo que acabamos de decir también puede aplicarse a nosotros mismos, no es sólo para el alumnado. Esta sección se encabeza con el artículo “Maestros con deseo de aprender”. Hace tiempo, en unas jornadas sobre proyectos de trabajo, Fernando Hernández nos dijo “a los maestros que pierdan el deseo de aprender, les pasará como a los dinosaurios, se extinguirán”. Y ese deseo de aprender no lo entendemos como hacer cursos por el hecho de hacerlos, acumular títulos como el que colecciona sellos. Se trata de un cambio de actitud dentro del aula. Se trata de volver a descubrir con tu alumnado qué les mueve en la vida, de tener los ojos abiertos para aprender de ellos cada día y dejarte sorprender por las cosas que te aportan. Así les estamos ayudando a construir sus propias identidades.

Es importante la formación continua. De hecho nosotros somos fruto de ella. La clave es recibir la formación que necesitas en cada momento y para que eso sea posible, la vida de los grupos de trabajo como los nuestros es como la vida de las aulas: estamos abiertos a las posibilidades que van surgiendo y a las necesidades y deseos de los que formamos parte.

Y la vida de nuestros grupos y nuestras experiencias con los niños y niñas con los que ejercemos de maestros nos han traído hasta donde estamos. Ésta que os enseñamos no es la única opción. No es ni la mejor ni la peor. Es una opción, un camino. El nuestro. Otros caminos, otras propuestas son igualmente válidas, si se hacen desde la consciencia.

Una frase sistémica para terminar: sin raíces no hay alas.

En pedagogía sistémica se aplica a que una persona necesita de sus ancestros para poder despegar hacia su futuro. Nosotros la rescatamos para mostraros que hacen falta los cimientos de la educación infantil para poder sostener la educación primaria.

BIBLIOGRAFÍA:

Siegel, D. J. (2007): *La mente en desarrollo: cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Desclée.

Teberosky, A. (2001) *Aprendiendo a escribir*. Cuadernos de educación. Barcelona: ICE.

Toro J.M. (2005): *Educación con co-razón*. Bilbao: Desclée.

Traveset, M. (2012): *Educación emocional sistémica. Herramientas para formadores*. México: Cudec.